



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIX

Nº 29

11.05.2025

Domingo de la 4ª Semana de Pascua

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	De los Hechos de los Apóstoles (Hch 13, 43-52)
Salmo Responsorial	Salmo 99 (Sal 99, 2. 3. 5)
2ª Lectura	Del Libro del Apocalipsis (AP 7, 9. 14b-17)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN JUAN (JN 10, 27-30):

En aquel tiempo, dijo Jesús:

«**Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna;** no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano.

Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre.

Yo y el Padre somos uno».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

Encuentro con Jesús:



Durante mucho tiempo, Israel fue un pueblo de pastores. El pastor, que cuida atentamente el rebaño y lo conduce a fértiles praderas, se ha convertido en la imagen del hombre que guía y está al frente de una nación, siempre solícito de lo que le ataño.

En su predicación, Jesús recurre a la imagen del pastor, pero introduce un elemento del todo nuevo: el buen pastor es el que da la vida por sus ovejas (cf. Jn 10, 11-18). Se presenta a sí mismo como el prototipo del

buen pastor, capaz de dar la vida por su rebaño. El Padre lo mandó al mundo no sólo para que fuera el pastor de Israel, sino también de la humanidad entera. Pero además dice Jesús: «Yo les doy la vida eterna» (Jn 10,28).

De modo especial en la Eucaristía se hace presente sacramentalmente la obra del buen Pastor, que, después de haber predicado la «buena nueva» del Reino, ofreció en sacrificio su vida por las ovejas. En efecto, la Eucaristía es el sacramento de la muerte y resurrección del Señor, de su supremo acto redentor. Es el sacramento en el que el buen Pastor hace presente constantemente su amor oblativo por todos los hombres.

San Juan Pablo II

POR UNA IGLESIA SINODAL: Comunión, participación y misión.

Documento Final XVI Asamblea del Sínodo de los Obispos. (3)

Introducción: (1)

Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor (Jn 20,19-20).



Cada nuevo paso en la vida de la Iglesia es un regreso a la fuente, una experiencia renovada del encuentro con el Resucitado que los discípulos experimentaron en el Cenáculo la tarde de Pascua. Como ellos, también nosotros, participantes en esta Asamblea sinodal, **nos hemos sentido abrazados por su misericordia y conmovidos por su belleza**. Viviendo la conversación en el Espíritu, escuchándonos unos a otros, hemos percibido su presencia en medio de nosotros: la presencia de Aquel que, donando el Espíritu Santo, sigue suscitando en su Pueblo una unidad que es armonía de las diferencias.

Contemplando al Resucitado, recordamos que **“fuimos bautizados en su muerte”**. Hemos visto las marcas de sus heridas, transfiguradas por la vida nueva, pero grabadas para siempre en su humanidad. Esas heridas siguen sangrando en el cuerpo de tantos hermanos y hermanas, también a causa de nuestras culpas. **Fijar la mirada en el Señor no nos aparta de los dramas de la historia, sino que abre nuestros ojos para reconocer el sufrimiento que nos rodea y nos penetra**: los rostros de los niños aterrorizados por la guerra, el llanto de las madres, los sueños rotos de tantos jóvenes, los refugiados que afrontan viajes terribles, las víctimas del cambio climático y de las injusticias sociales. Sus sufrimientos resonaron entre nosotros no sólo a través de los medios de comunicación, sino también en las voces de muchos que estuvieron personalmente implicados con sus familias y pueblos en estos trágicos acontecimientos.

En los días en que hemos estado reunidos en esta Asamblea, muchas, demasiadas guerras han seguido causando muerte y destrucción, deseo de venganza y pérdida de conciencia. **Nos unimos a los reiterados llamamientos del Papa Francisco en favor de la paz, condenando la lógica de la violencia, el odio y la venganza, y comprometiéndonos a promover la del diálogo, la fraternidad y la reconciliación**. Una paz auténtica y duradera es posible y juntos podemos construirla. **“El gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos los afligidos”** son, también gozo y tristeza de todos nosotros, discípulos de Cristo.

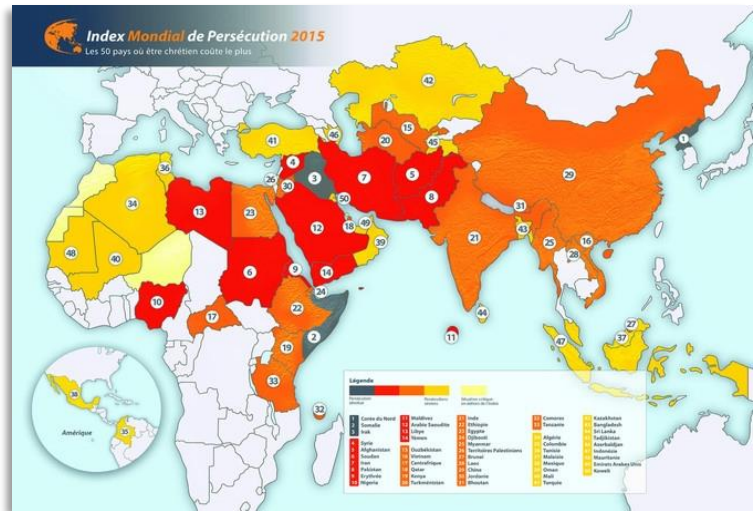
Desde que el Santo Padre inauguró este Sínodo en 2021, nos hemos embarcado en un viaje cuya riqueza y fecundidad vamos descubriendo cada vez más. **Hemos estado a la escucha, atentos a captar en las múltiples voces lo que “el Espíritu dice a las Iglesias”**. El camino comenzó con la amplia consulta al Pueblo de Dios en nuestras **diócesis y eparquías** [*eparquía es, en las Iglesias Católicas Orientales, el equivalente a diócesis en el resto de la Iglesia Católica*]. Continuó con etapas nacionales y continentales, en un diálogo constantemente relanzado por la Secretaría General del Sínodo.

La celebración de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos en sus dos sesiones nos permite ahora entregar al Santo Padre y a todas las Iglesias el testimonio de lo vivido y el fruto de nuestro discernimiento, para un renovado impulso misionero. **El camino ha estado marcado en cada etapa por la sabiduría del “sentido de la fe” del Pueblo de Dios**. Paso a paso, hemos comprendido que en el corazón del **‘Sínodo 2021-2024. Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión’**, hay una llamada a la alegría y a la renovación de la Iglesia en el seguimiento del Señor, en el compromiso al servicio de su misión, en la búsqueda de los modos para serle fiel.

Seguirá, D.M., en la próxima Hoja Semanal ...

Continuación de la HS anterior nº 28

MALI. Hasta el levantamiento militar en 2012 en Mali, los cristianos vivían con cierta normalidad. Tras el golpe, grupos islamistas tomaron el poder en el norte con un régimen islámico radical. Los cristianos tuvieron que emigrar y en el norte son víctimas de un intento de exterminio mientras que, en el sur, aunque son perseguidos, no lo son con tanta virulencia.



IRÁN. Es el mayor país chií del mundo. Con más de 70 millones de habitantes apenas quedan unos miles de cristianos. Con un férreo control religioso por parte de los ayatolás los cristianos viven una situación legal más que precaria y son considerados ciudadanos de segunda, motivo por el cual también son objeto de violencia. En Irán está prohibido evangelizar, realizar cursos bíblicos e incluso traducir las escrituras y los textos cristianos al farsi. Además, las detenciones de cristianos son algo habitual y especialmente graves para los conversos del islam, que se enfrentan a la pena de muerte.

YEMEN. Este país árabe vive una gran inestabilidad que se ha visto además marcada por la influencia de Al Qaeda en su territorio. Los cristianos no llegan actualmente a los 10.000 y viven aislados por todo el país. Frecuentemente son agredidos al negarse a convertirse al islam. Si, por el contrario, cualquier yemení decide abrazar la cruz es condenado a muerte. Mientras tanto, los extranjeros que viven en el país pueden vivir su fe, aunque vigilados, en las únicas iglesias oficiales abiertas para ellos.

ERITREA. Existe como estado desde 1993 y desde entonces vive en una dictadura. Estados Unidos ha denunciado en varias ocasiones las "graves violaciones de la libertad religiosa". Aunque el país está dividido al 50% entre cristianos y musulmanes, la persecución religiosa afecta a personas de todas las religiones. Miles de ellas están encarcelados a causa de su fe en celdas subterráneas o contenedores de transporte mientras el Gobierno ha abierto un campo destinado a los prisioneros religiosos en mitad del desierto.

Estos diez países nombrados a lo largo de las últimas H.S. son los países que abren la lista, aunque hay muchos otros que violan brutalmente la libertad religiosa y persiguen a los cristianos. Siria ocupa el puesto once, seguida por Sudán del Norte y también la parte norte de Nigeria. Después de ellos aparece Pakistán, donde los casos de cristianos condenados a muerte por blasfemia han dado la vuelta al mundo. Posteriormente están Etiopía y la república exsoviética de Uzbekistán. Tras ellos, están Libia, Laos, Turkmenistán y Qatar.

Redacción | Fuente: jesucristianosenaccion.blogspot.com.es
Continuará D.m. en la próxima HS

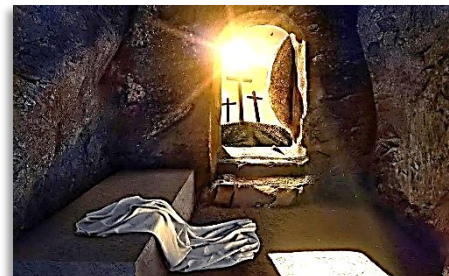


RAZONES PARA CREER EN JESÚS (29). La Resurrección (6).

Catequesis de SS Juan Pablo II.

Continuación de la HS anterior nº 28.

Pero además de las palabras de Jesús, también la actividad mesiánica desarrollada por El en el período prepascual muestra el poder de que dispone sobre la vida y sobre la muerte, y la conciencia de este poder, como la resurrección de la hija de Jairo (Mc. 5, 39-42), la resurrección del joven de Naín (Lc. 7, 12-15), y sobre todo la resurrección de Lázaro (Jn. 11, 42-44) que se presenta en el cuarto Evangelio como un anuncio y una prefiguración de la resurrección de Jesús. En las palabras dirigidas a Marta durante este último episodio se tiene la clara manifestación de la autoconciencia de Jesús respecto a su identidad de Señor de la vida y de la muerte y de poseedor de las llaves del Misterio de la Resurrección: **'Yo soy la Resurrección. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás'** (Jn. 11, 25-26).



Todo son palabras y hechos que contienen de formas diversas la revelación de la verdad sobre la Resurrección en el período prepascual. En el ámbito de los acontecimientos pascales, el primer elemento ante el que nos encontramos es el **'sepulcro vacío'**. Sin duda no es por sí mismo una prueba directa. La ausencia del cuerpo de Cristo en el sepulcro en el que había sido depositado podría explicarse de otra forma, como pensó por un momento María Magdalena cuando, viendo el sepulcro vacío, supuso que alguno habría sustraído el cuerpo de Jesús. Más aún, el Sanedrín trató de hacer correr la voz de que, mientras dormían los soldados, el cuerpo había sido robado por los discípulos. **'Y se corrió esa versión entre los judíos, anota Mateo, hasta el día de hoy'** (Mt 28, 12-15).

A pesar de esto el 'sepulcro vacío' ha constituido para todos, amigos y enemigos, un signo impresionante. Para las personas de buena voluntad su descubrimiento fue el primer paso hacia el reconocimiento del 'hecho' de la Resurrección como una verdad que no podía ser refutada. Así fue ante todo para las mujeres, que muy de mañana se habían acercado al sepulcro para ungir el cuerpo de Cristo. Fueron las primeras en acoger el anuncio: **'Ha resucitado, no está aquí... Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro...'** (Mc 16, 6-7). **'Recordad cómo os habló cuando estaba todavía en Galilea, diciendo: 'Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, y al tercer día resucite. Y ellas recordaron sus palabras'** (Lc. 24, 6-8).

Ciertamente las mujeres estaban sorprendidas y asustadas (Cfr. Mc 24, 5). Ni siquiera ellas estaban dispuestas a rendirse demasiado fácilmente a un hecho que, aun predicho por Jesús, estaba efectivamente por encima de toda posibilidad de imaginación y de invención. Pero, en su sensibilidad y finura intuitiva, ellas, y especialmente María Magdalena, se aferraron a la realidad y corrieron a donde estaban los Apóstoles para darles la alegre noticia.

El Evangelio de Mateo (28, 8-10) nos informa que a lo largo del camino Jesús mismo les salió al encuentro, les saludó y les renovó el mandato de llevar el anuncio a los hermanos (Mt 28, 10). De esta forma las mujeres fueron las primeras mensajeras de la resurrección de Cristo, y lo fueron para los mismos Apóstoles (Lc. 24, 10). Hecho elocuente sobre la importancia de la mujer ya en los días del acontecimiento pascual.

Continuará D.m. en la próxima HS.